

¡Piénsatelo! (5)

"En el fondo, es buena persona," dice uno; al que se responde: "Sí, ¡pero muy en el fondo!" Detrás de la gracia del comentario, hay una verdad bastante seria: por mucho que se repita la noción de que el ser humano, en el fondo, es bueno, el peso de la evidencia parece apuntar en otra dirección: ¡en la dirección contraria!

Oí hace pocos días un comentario (de un teólogo) que me pareció aplastante en su perspicacia; decía que en casi todas las universidades del mundo se está enseñando no solo la inherente bondad del ser humano, sino la no existencia de la maldad como tal, ¡justo después de terminar el peor siglo de la historia en cuanto a la violencia del hombre contra el hombre! – el siglo que fue testigo de la masacre de los armenios en Turquía, de dos guerras mundiales, del holocausto nazi, de las incontables víctimas de Stalin, de otras tantas en la China y en Camboya, y mucho más recientemente, los genocidios en la ex-Yugoslavia y en Rwanda – por mencionar solamente algunos de los ejemplos más sonados. ¡Sí, en el fondo, el ser humano es muy bueno!

Pero para percatarse de la verdad sobre el hombre no hace falta repasar los titulares de los medios de comunicación de los últimos cien años; basta con observar cualquier familia 'normal y corriente'. ¿De dónde aprenden los niños a portarse mal? ¿De los padres? Seguramente de ellos se aprenden bastantes cosas malas. Pero ¿tan malos son todos los padres? ¿Y un niño de menos de dos años de edad es capaz de observar, asimilar e imitar así de fácilmente el mal comportamiento de sus progenitores? Cualquiera que haya sido madre o padre sabrá por experiencia que los niños no necesitan ningún maestro para enseñarles a ser egocéntricos, avariciosos, celosos, manipuladores y hasta crueles; ¡todo eso les sale desde dentro! No, ¡las madres y los padres pasan años de sus vidas 'matándose' en un desesperado intento de 'disuadir' a sus hijos de hacer lo malo y de 'animarles' a hacer lo bueno! ¡¿Tan puros e inocentes vienen al mundo 'los pequeños angelitos'?!

Lo que enseña la Biblia sobre este tema es que la raza humana 'cayó' de su estado de perfección del principio, que desde entonces está en rebelión contra su Creador, que el pecado (etc.) está 'en los genes', que para 'el hombre natural' lo más natural no es lo bueno sino lo malo, ¡y que lo único que puede cambiarnos por dentro es el poder transformador del evangelio de Cristo! Puede ser que todo esto no le guste al ser humano moderno, sofisticado y lleno de confianza en sí mismo, pero ¿acaso hay alguna otra explicación de lo que hay que sea más convincente? ¿Acaso el conocimiento, o la ciencia, o las ciencias sociales, o la política (cualquiera), o alguna filosofía, o alguna religión, o alguna otra cosa, ha podido ir a la raíz del problema humano y solucionarlo?

Escucha la sabiduría de los verdaderos profetas: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso..." (Jeremías 17:9); "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros..." (Ezequiel 36:26). ¡El mal del corazón sólo lo puede curar Dios!